



Músicos a punto de ingresar al templo parroquial al final de su procesión como gremio, durante el novenario que precede a la fiesta patronal de san Antonio de Padua en Charapan, cuya imagen en andas se aprecia en el centro de la fotografía

de Uriel Bravo, de Zacán; *Charandita* de Santos Campos o de Jesús Chávez, del mismo poblado; ¡*Ampé pârhi!* (‘¡Qué alegría!’), compuesto por el conocido compositor Gervasio López, de la isla Jarácuaro; y *Flor de lirio* de autor anónimo.<sup>35</sup>

Una variante practicada como son regional fue uno lento y melancólico, a diferencia del abajeño, cuya forma tradicional fue interpretada con instrumentos de cuerda. Aun cuando llegó a bailarse, era inusual hacerlo y más bien se escuchaba en festividades religiosas y en fiestas de matrimonio, tocado por orquestas o bandas.

El llamado sonecito era un conjunto de melodías cortas que en el país purépecha se repetían de manera constante; interpretado con instrumentos solistas, como la flauta de carrizo o la chirimía, tanto con orquestas como con bandas. Durante la república purépecha se tocaba con tambores, chirimías y